



SARITA. Las mujeres en lucha ¹

LUIS MIGUEL BARONETTO

1. Sarita y nosotros

La conocí a fines de los años 60. Ya para esa época Mariana Sara Aztiazarán era “Sarita”. Lo siguió siendo hasta el 28 de octubre de 2007, cuando dio su paso pascual. Y ahora, cuando hacemos su memoria.

Con Sarita compartimos años de vejez cuando, después de los años dictatoriales, nos instalamos en Bella Vista, el mismo barrio donde ella vivía desde 1964. Aunque nunca buscó la figuración personal, su inmensa tarea y compromiso de tantos años la ubicaron en un rol de liderazgo femenino, ayudado por su capacidad, pero también porque era arremetedor y persistente en lo que se proponía.

Desde los primeros años de la revista TIEMPO LATINOAMERICANO, Sarita

estuvo invitada a ocupar páginas informativas y de opinión sobre las empleadas domésticas. Allí han quedado sus palabras escritas que se compilarán en el libro “Sarita en la Tiempo” (título provisorio). Pero además de redactora, también fue “canillita” en la distribución y venta de la revista.

Durante largo tiempo, especialmente cuando yo ocupaba mi rol gremial en el sindicato bancario, se hizo costumbre que aprovechara los domingos a la mañana para visitarnos en casa; y entre mate y mate intercambiar opiniones sobre las realidades sindicales y políticas, temas que formaban parte de sus inquietudes permanentes. Opiniones que muchas veces la prudencia aconsejaba no vociferar para no

afectar relaciones necesarias a la propia actividad gremial o política. Levantando su mirada penetrante por sobre sus gruesos anteojos y esbozando su amplia sonrisa, buscaba la complicidad para corroborar perspectivas que nos eran comunes.

2. En Yocsina

Sarita había sido miembro de la Congregación de las Carmelitas Descalzas de la Caridad, donde ocupó cargos de importancia. Pero los aires preconciatares y conciliares también penetraron los muros de los conventos; y Sarita encabezó un grupo de religiosas que optaron por insertarse en un compromiso evangélico junto a los pobres. Así surgió la propuesta de instalarse en las canteras de Yocsina - Malagueño, perteneciente a la familia de los Allende Posse. Su misión era promover tareas educativas y de evangelización, como se entendían en esos años. Y Sarita, además, específicamente como enfermera en el consultorio del lugar.

Las monjas, de las que Sarita era la Superiora, contaron con el acompañamiento de quien era desde 1961 el obispo auxiliar de Córdoba. Monseñor Enrique Angelelli, que había sido asesor de la Juventud Obrera Católica y alentaba con entusiasmo la renovación eclesial aún antes del Concilio, que cada día se respiraba con mayor fuerza en aquella Córdoba que se industrializaba.

En noviembre de 1962 Angelelli

puso en posesión de su nueva misión a las religiosas, en las Canteras donde se instalarían, con un acto organizado por los patrones. Sarita nos contó, - para el primer video documental² que hicimos sobre la vida de Mons. Angelelli en 1986 - las vicisitudes padecidas por el joven obispo auxiliar en aquella inauguración. Su predicación advirtiendo las dificultades que podrían enfrentar las religiosas al ocuparse de “aquellos rostros quemados por la cal”, fue interpretada por los patronos - que se decían católicos - como “cizaña entre patronos y obreros”.³

3. De Corrientes

Aquellas vivencias fueron modelando el nuevo camino de Sarita. Correntina, había nacido en Curuzú Cuatía el año 1917 en una familia de inmigrantes vascos campesinos; y bebió en su hogar las convicciones y la fe cristiana, que encauzó en la vida religiosa.

Firme de carácter, no cabían en ella las medias tintas, ni las palabras de ocasión. “Sin pelos en la lengua” - como se dice -; pero siempre respetuosa del interlocutor o la interlocutora, Sarita no dejaba espacio a que no se entendiera el mensaje claro y contundente de la justicia que buscaba, ni la fidelidad a la fe evangélica que la animaba. Los conflictos no le fueron ajenos. Sufrió incomprendimientos también en su congregación religiosa.

Pero más que las palabras, que las decía y con toda la fuerza necesaria, el

testimonio principal fue su vida entera. Primero el ejemplo, el compromiso concreto de meterse en el barro de las realidades que encontró. Y las encontró porque las buscó. Aquel voto de pobreza de su vida religiosa, fue asumido en su propio cuerpo cuando decidió cambiar de lugar social, para convertirse en “sirvienta”.

4. En Bella Vista

El mismo Angelelli fue el que la acompañó a Bella Vista – en 1964 - para que Sarita se sumara a la parroquia. “Aquí está Sarita, de quien te hablé”, le dijo Angelelli al párroco Carlos Fugante. Se instaló en una humilde vivienda donde fue formando la pequeña comunidad de laicas consagradas. Y buscó trabajo como empleada doméstica, junto con Mercedes, de “Las Martas”, agrupamiento católico precursor en ofrecer un espacio a las trabajadoras domésticas. En el barrio, Sarita, que tenía conocimientos de enfermería, asumió las principales responsabilidades organizativas en el dispensario parroquial; además de otras actividades comunitarias para la asistencia a los más necesitados.

Identificada con las trabajadoras de casas de familia, comenzó la ardua tarea de convocar a la sindicalización. Se sumó al SIN.PE.CAF., paralizado y casi inexistente. Haciendo un poco de historia, contada por ella misma, desde 1957 por impulso de ASA (Asociación Sindical Argentina), rama del sindica-

lismo internacional cristiano, y los Centros de Marta, se promovió la creación del sindicato. Pero la agremiación con campañas de difusión y afiliaciones se vitalizó cuando se incorporó Sarita, que en 1967 fue elegida Secretaria General.

No fue fácil porque la explotación de este sector social fue siempre uno de los más crueles: solas y con patrones múltiples, al serlo la familia entera, el sometimiento era material, pero también cultural. Las “mucamas” estaban en el último escalón de la casa. Y al fondo del patio, si trabajaba cama adentro.

5. ¡Trabajadoras, si!

La lucha de Sarita no fue de discurso. Antes, puso su cuerpo para sumarse a ese cuerpo colectivo que impulsó a constituirse. Y allí su voz fuerte y de clara dicción, interpelaba las realidades de injusticias: el exceso de horas trabajadas con pago mezquino, el trabajo en negro, la ausencia de obra social, el horizonte inexistente de la jubilación y tantas necesidades por las duras condiciones laborales del trabajo en casas de familia.

Cuando no se hablaba de género, ni de feminismo, ni de derechos de las mujeres, Sarita encaminó la lucha de las mujeres empobrecidas por las condiciones sociales, y explotadas por las condiciones laborales. “¡Trabajadoras, si!, ¡Esclavas, no!”, repitió desde el inicio de su lucha. Esas vivencias tantas

veces compartidas en jornadas de capacitación, en la atención permanente de las consultas, también de las patronas, en la celebración festiva del día de las trabajadoras domésticas, el 29 de julio de cada año; pero quizás más aún en las charlas personales, donde Sarita ponía su oído para absorber las problemáticas complejas de los propios hogares, muchas veces con violencia machista, tan tolerada, soportada e invisibilizada en la cultura hegemónica que sigue existiendo, aunque la lucha haya permitido importantes avances de liberación.

6. Organización sindical

La tarea sindical se afianzó en Córdoba capital, con la colaboración de parroquias asentadas en barrios pobres. En el interior, con apoyo de otros sindicatos, parroquias y radios comunitarias, pero siempre con la presencia física del Sindicato encabezado por su Secretaria General, las trabajadoras de las principales ciudades y pueblos de la provincia, pudieron establecer las delegaciones regionales que abrieron nuevas posibilidades de conciencia y progreso social. También otras provincias, como Catamarca y La Rioja, vieron llegar el paso largo y decidido de Sarita, promoviendo los derechos de las trabajadoras e impulsando su organización en nuevos sindicatos. Sarita tenía claro que, extendiendo la organización en el país, podría avanzar en la nueva legislación nacional que necesi-

taban, para que su condición de trabajadoras se acercara a las de los demás trabajadores y trabajadoras organizadas del movimiento obrero. De allí también la importancia de los Encuentros Nacionales, como el de Catamarca en 1986, y el impulso para conformar la Federación de Trabajadoras Domésticas (FA.TRA.DO), que se constituyó el 10 de diciembre de 1988.

7. CGT - Cordobazo

Sarita entendió desde el principio que las trabajadoras domésticas debían integrarse al conjunto del movimiento obrero. La perspectiva no era encerrarse en la propia organización, aunque se lo demandaran las urgencias internas a resolver. Y buscó las formas de incorporarse a la CGT de Córdoba, ámbito ausente de presencia femenina. La fuerte personalidad de Sarita generó el espacio necesario para que su colectivo laboral fuese escuchado y respetado. Y quedó incorporada al hecho histórico más trascendente de la década del 60, cuando participó del plenario de 80 gremios que definieron el paro activo, que el 29 de mayo de 1969, produjo el "Cordobazo". El del SIN.PE.CAF, con Sarita a la cabeza, fue el único voto femenino de aquella memorable decisión, que señaló el principio del fin de la dictadura militar que desde 1966 encabezó el general Juan Carlos Onganía. No se ha encontrado constancia documental de que su voto haya sido el decisivo, pero sí que

no se limitó a sumar su voto. También estuvo en las calles de Bella Vista, cuando la protesta estalló en su barrio con la participación masiva de vecinos y especialmente de los jóvenes que se nucleaban en la parroquia.

Aquel protagonismo gremial no le obnubiló su opción fundamental. Por eso, rechazó encabezar la lista de diputados provinciales para las elecciones de 1973 que instaló el gobierno popular del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), con Obregón Cano y Atilio López en la gobernación. Sarita siguió arremetiendo para subir al escenario social a las trabajadoras domésticas, con reivindicaciones que le demandaron mucho esfuerzo y dedicación.

En 1993 el SINPECAF inauguró su sede en su propia casa de calle Sucre 466, adquirida con el esforzado aporte de sus afiliadas y contribuciones solidarias del gobierno nacional y entidades de cooperación internacional. La transparencia de los números quedó publicada en la revista *Tiempo Latinoamericano*.⁴

Se puede decir que Sarita fue Sarita porque existió la lucha de las mujeres trabajadoras empobrecidas por las injusticias sociales. Pero también, que esa enorme, y generalmente silenciosa y no visibilizada lucha de las mujeres, no hubiese acontecido sin el empuje y la constancia de Sarita. Cuando estimó que el SIN.PE.CAF. había consolidado su organización, en 1995 dejó el pri-

mer lugar en otras manos. Y siguió acompañando la marcha desde el llano. No se perpetuó en el cargo, aunque le sobrara capacidad, empuje y carácter para continuar.

Recién en el 2013 el Congreso de la Nación aprobó, y se promulgó la ley 26844 que creó el “Régimen especial de contrato de trabajo para el personal de casas particulares”, redactada varios años antes por nuestro común amigo Rubén Layún, asesor permanente del SIN.PE.CAF. hasta el final de su vida. Ni él, ni Sarita pudieron celebrar este histórico triunfo de las trabajadoras domésticas. Pero los y las vimos - y vemos - resucitados en los rostros y en las vidas que se beneficiaron de aquellas generosas vocaciones de servicio, como las de otras tantas mujeres participantes que hicieron historia en este sindicato.

La semilla creció. Hay que cuidar el árbol para que los frutos sean abundantes y permanentes.

Notas

1. Texto escrito para participar del Panel en el SIN.PE.CA.F, el 20 de marzo/2025.
2. “*Nos enseñó que éramos personas*”, Dir. Andrés Silvart, Ed. Verbo Film, 1986.
3. Revista *Tiempo Latinoamericano*, n° 25.
4. Revista *Tiempo Latinoamericano* n° 37.